

Domingo III de Cuaresma

“ Señor, déjala todavía este año...”



Parroquia San Gerardo
MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Éxodo 3, 1-8a., 5-12.13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, (...) hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. (...) Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, (...) Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel». Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los israelitas y les diré: “el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”. (...) Dios añadió: «Esto dirás a los israelitas: “Yahvé, Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac,(...) me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación”».

2ª LECTURA: 1 Corintios 10, 1-6.10-12

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y por el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. (...) Todo esto les sucedía alegóricamente y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se crea seguro, cuídese de no caer.

Evangelio según S. Lucas 13, 1-9

En aquel tiempo se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús respondió: «Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera». Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”. Pero el viñador respondió: “Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

CUARESMA 3ª Semana



En esta Tercera Semana se trata de ver la **Conversión**.

Ante la Luz de la Transfiguración, quedan al descubierto todo lo que antes no veíamos y no está bien en nuestras vidas. Desde el Evangelio de este domingo, vemos nuestra vida como una higuera que no da frutos. En nuestra vida hay rincones que no fructifican que hay que podar. Son ramas que no cumplen su función y que hay que revisar para que den fruto.

En nuestro barco lo representamos con la vela. Si tenemos una vela no es para tenerla plegada sino para desplegarla y que pueda aguantar la mayor corriente de aire y así podamos desplazarnos por el mar con agilidad.

REFLEXIÓN

Jesús, sigue repitiendo incansable su mensaje: Dios está ya cerca, abriéndose camino para hacer un mundo más humano para todos.

Va pasando el tiempo y Jesús ve que la gente no reacciona a su llamada, como sería su deseo. Son muchos los que vienen a escucharlo, pero no acaban de abrirse al "Reino de Dios". Jesús va a insistir. Es urgente cambiar antes que sea tarde.

Cuenta una pequeña parábola. El propietario de un terreno tiene plantada una higuera en medio de su viña que no da fruto. Su decisión parece la más sensata: la higuera no da fruto y está ocupando terreno inútilmente, lo más razonable es cortarla.

Pero el encargado de la viña reacciona y pregunta. ¿Por qué no dejarla todavía? Él conoce aquella higuera, la ha visto crecer, la ha cuidado, no quiere verla morir. Él mismo le dedicará más tiempo, para ver si da fruto.

El relato se interrumpe bruscamente. La parábola queda abierta. Es la higuera la que decidirá su suerte final. Mientras tanto, recibirá más cuidados que nunca de ese viñador que nos hace pensar en Jesús, "el que ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido".

Lo que necesitamos hoy en la Iglesia no son solo pequeñas reformas. Necesitamos una conversión a nivel más profundo, un "corazón nuevo".

Hemos de reaccionar antes que sea tarde. Jesús está vivo en medio de nosotros. Él nos alimenta con su Evangelio, nos sostiene con su Espíritu.

Hemos de mirar el futuro con esperanza, al mismo tiempo que vamos creando ese clima nuevo de conversión y renovación que necesitamos tanto y que los decretos del Concilio Vaticano II no lo han conseguido.

Jose Antonio Pagola

PARA LA SEMANA

L25 ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR
- Is 7, 10-14;8, 10b
- Lc 1, 26-38

M26 San Braulio
- Dn 3, 25.34-43
- Mt 18, 21-35

X27 San Alejandro
- Dn 4, 1.5-9
- Mt 5, 17-19

J28 San Sixto III
- Jr 7, 23-28
- Lc 11, 14-23

V29 Santa Gladys
- Os 14, 2-10
- Mc 12, 28b-34

S30 San Juan Clímaco
- Os 6, 1-6
- Lc 18, 9-14

AVISOS

1.- **MIÉRCOLES 27:** ORACIÓN DE LA COMUNIDAD a las 20:00 h.

2.- **VIERNES 29:**

- VIACRUCIS a las 18:45.

- CINEFORUM "Converso" a las 20:00 h.



para que tal vez mañana
puedas despertar,
descubriendo en mí aquello que,
hoy, brilla por su ausencia:
frutos de verdad y de amor
de generosidad y de alegría
de fe y de esperanza
de vida y de verdad.

Y no te canses, Señor,
de visitar tu viña,
tal vez hoy, puede que no,
pero mañana,
con tu ayuda y mi esfuerzo,
brotará con todo su esplendor
la higuera de mi vida.
Amén.

ORACIÓN

¿QUÉ FRUTOS, DARTE, SEÑOR?

Mira mi miseria,
y dejándome arrastrar
por tu riqueza
ojala recojas de mí aquello
que a tu Reino convenga.

Acoge mi buena voluntad,
que descubra que,
sólo Tú y siempre Tú,
eres la causa de lo bueno
que brota en mí.

Perdona mi débil cosecha,
y, sigue sembrando Señor,



c/Maqueda 45
28024 Madrid



91-718-24-97



www.parroquiasangerardo.org



Parroquia San Gerardo Mayela



@parroquiaSG